

LA LITERATURA INFANTIL COMO MEDIO PARA EDUCAR EN VALORES. ANÁLISIS DE CUENTOS

Children's literature as means to educate in values. Analysis of stories

Andrea Mateos Martín

RESUMEN: *En pleno siglo XXI, los docentes somos conscientes de cómo ha aumentado nuestra responsabilidad en lo que a transmitir valores adecuados se refiere. Esto es así, porque hoy en día tenemos que convivir con todo aquello que nuestros niños y niñas ven y escuchan a través de las tecnologías o medios de comunicación, que están ganando terreno a paso agigantado.*

Por ello, tenemos el deber de buscar métodos para transmitir valores, con los que seamos capaces de llegar hasta nuestros alumnos, de nuestros alumnos, como es por ejemplo la literatura infantil.

No olvidemos, que los cuentos y libros, si son bien seleccionados y utilizados pueden resultar una herramienta fundamental para despertar su interés y a la vez transmitir aquellos valores que les ayuden a formarse como personas.

Este artículo recoge no solo la importancia de estos aspectos, sino también cómo llevar a cabo una selección de la literatura adecuada y el posterior análisis de cuentos elegidos.

Palabras clave: *Literatura infantil, valores, educación, cuentos, análisis literario.*

ABSTRACT: *In the XXI century, teachers are aware of how our responsibility has increased in transmitting appropriate values. This is so, because today we have to live with everything that our boys and girls see and hear through technologies or the media, which are gaining ground at a rapid pace.*

Therefore, we have the duty to seek methods to transmit values, with which we are able to reach our students, our students, such as children's literature.

Let's not forget that stories and books, if they are well selected and used, can be a fundamental tool to awaken their interest and at the same time transmit those values that help them to form as people.

This article includes not only the importance of these aspects, but also how to carry out a selection of the appropriate literature and the subsequent analysis of selected stories.

Key words: *Children's literature, values, education, stories, literary analysis.*

1. INTRODUCCIÓN

Indiscutible es, que todos los que nos encontramos inmersos en el mundo de la educación velamos por formar personas que contribuyan a construir una sociedad digna, en la que se contemplen y respiren los valores adecuados. Y a la vez es un hecho, que esto no es una tarea sencilla y menos aún si cabe en la era en la que nos encontramos, donde los niños y niñas, adolescentes y jóvenes se encuentran sobrecargados de información que proviene de medios cuyo fin no es precisamente educar en valores.

Los docentes, nos encontramos pues en una tesitura a veces complicada, tratando de buscar el medio más adecuado para poder transmitir aquellos principios y valores que consideramos básicos y fundamentales, para poder sentar unos cimientos firmes en la formación de todos los alumnos y alumnas que pasan por nuestras aulas, especialmente si hablamos de las primeras etapas educativas como son la educación infantil y educación primaria, en las que podríamos decir que están empezando a formarse como personas. De hecho, la responsabilidad docente en estas etapas y concretamente en este aspecto, puede considerarse incluso mayor si tenemos en cuenta que es durante estos primeros años de vida cuando se construye la estructura y base de todo ser humano, tanto didáctica como personalmente hablando.

Ahora bien, al igual que la enseñanza de cualquier área, asignatura o temática, la educación en valores requiere llevar a cabo la planificación de una metodología adecuada. Y aunque claro está que en este caso, no hay mejor camino que el ejemplo, el diálogo y el día a día, es imprescindible buscar también otros métodos.

Podemos encontrar multitud de caminos, sin embargo, uno de los más adecuados y que además puede calar hondo a los más pequeños, es la literatura infantil, encargándose de transmitir aquello que nos proponemos, muchas veces de forma indirecta, en la que sus oyentes o lectores apenas se dan cuenta de aquello que se les está tratando de inculcar en su trasfondo. Y ahí es precisamente donde reside la clave, en el hecho de que niños y niñas toman como referentes a los personajes de los cuentos y libros, al igual que les sucede con los

superhéroes o superheroínas de los dibujos, por eso es fundamental realizar una buena selección de la literatura que queremos utilizar y poner a su alcance.

Y es aquí donde se encuentra el grueso a tratar en este artículo, en el uso de la literatura infantil como medio para llevar a cabo una adecuada educación en valores en pleno siglo XXI.

2. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR VALORES?

Para poder dar sentido a la temática que aquí se trata, es necesario conocer una serie de términos y aspectos teóricos, centrándome en un primer momento en aquello que entendemos por valores.

Cualquier docente, y en realidad cualquier persona, hemos de plantearnos detenidamente cuáles son los valores que queremos transmitir y promulgar en nuestra sociedad. Y para ello es primordial conocer primero qué entendemos realmente cuando acuñamos el término valor.

Pero antes de adentrarme en las definiciones como tal, señalo y aclaro que los valores son un factor indispensable para poder llevar a cabo una convivencia íntegra y adecuada. Es precisamente por esto, que han de ser inculcados y transmitidos de forma adecuada desde las primeras edades, en las que se han de sentar unas bases sólidas al respecto, y que esto se ha de hacer desde diversas perspectivas, comenzando por supuesto por la familia. Así pues, en este sentido, hemos de valorar que aunque la familia sea el agente social por excelencia, esta comparte una labor fundamental con la escuela, que no es otra que la educación, dentro de la cual está la educación en valores propiamente dicha.

Y además, querámoslo o no, encontramos un tercer agente educativo y de socialización que lidia con los dos anteriores de forma quizá más indirecta, y me refiero con ello a los medios de comunicación, que son considerados hoy en día como uno de los más trascendentales transmisores de información, y por ende, uno de los principales transmisores de valores, aunque estos no sean siempre los adecuados.

De hecho, haciendo mención a estos aspectos hasta aquí mencionados, Camps (1994) nos indica que los valores son el punto de

partida ineludible para el diálogo y para el consenso sobre normas y actitudes que aún no compartimos. La educación así entendida exige la cooperación de todos los agentes que algo tienen que ver con la práctica educativa: la familia, la escuela o los medios de comunicación.

Entendiendo pues quiénes somos los principales transmisores de valores, y por consiguiente, la responsabilidad e importancia del papel que jugamos en la vida de niños y niñas, señalo algunas definiciones que considero necesarias para poder comprender plenamente a qué nos referimos cuando hablamos de valores.

Y en este aspecto aclaro que, han sido varios los autores que han tratado de dar una definición. Y aunque no llega a existir una común, encontramos una línea muy similar entre las mismas.

Así, autores como Carreras (1996), alude que el valor es un objetivo que nos proponemos en la educación, que parte de la idea que se tenga del hombre y que le ayuda a ser más persona. Así mismo este autor señala en cuanto al término contrario, que entenderíamos como contravalor, todo aquello que dificultara al hombre a llegar a ser más persona y le restara humanidad.

Por su parte, Ortega, Mínguez y Gil (1996) citado por Nieto Martín y González Pérez (2002) establecen que los valores suelen definirse/entenderse como un modelo ideal de realización personal que intentamos plasmar en nuestra conducta, sin llegar a agotar nunca dicha realización, y constituyendo una creencia básica a través de la cual interpretamos el mundo, damos significado a los acontecimientos y, naturalmente, a nuestra propia existencia.

Alastrué y Sánchez Silva (1986), definieron tiempo atrás los valores como aquello que favorece la plena realización del hombre, su inserción en el mundo y su maduración como persona. O dicho de otra manera, los valores son aquello que arrastra por sí mismo, no en función de otras cosas; en una palabra; que atrae y llena al hombre interiormente.

Bien es cierto que además de estas, podemos encontrar multitud de definiciones más, sin embargo me centro en señalar una definición de Rokeach, citado por González Lucini (1992), en la que se aclara

de una forma muy sencilla y asequible que, los valores son aquellas creencias que llevan a las personas a actuar de una forma determinada; son las creencias que marcan el comportamiento humano.

Por lo tanto, podemos deducir de todo ello, que nos movemos, vivimos y actuamos en función de los valores que hemos ido adquiriendo, que nos han transmitido desde los primeros años de vida. Por eso, aunque cada autor o autora ofrece su propia definición, y ninguna es más o menos válida que otra, si es cierto que a modo de opinión personal hay una última definición de González Lucini (1996) que me gustaría aportar, ya que despierta especialmente mi interés, quizá por su sencillez, “Valores son lo que suele mover la conducta y el comportamiento de las personas; orientan la vida y marcan la personalidad”.

Sin embargo, hay un aspecto de vital importancia que hemos de valorar aquí, y es que en realidad, cuando educamos en valores, no lo hacemos enseñando la definición de los mismos a nuestro alumnado, más bien esto es algo que hemos de conocer nosotros, sino que nuestra labor reside principalmente en poner los medios posibles para transmitir e inculcar los valores adecuados a través de actitudes, comportamientos, maneras de hablar, formas de actuar, libros que leer, recomendaciones, y por supuesto, el propio ejemplo.

No obstante, con los valores, al igual que con infinidad de aspectos, encontramos su antónimo, es decir, lo que se entiende por contravalores, término que aclara Carreras (1996) señalando que el valor es un objetivo que nos proponemos en la educación, que parte de la idea que se tenga del hombre y que le ayuda a ser más persona. Como consecuencia entenderíamos como contravalor, todo aquello que dificultara al hombre a llegar a ser más persona y le restara humanidad.

Y aunque todo ello resulta fundamental, en este artículo me centro de forma muy concreta en cómo desde el sistema educativo o desde el ámbito familiar, elegimos en multitud de ocasiones la literatura para llevar a cabo esta educación en valores, ya que, como bien afirma J. Villa (2012), literatura y educación tendrían que ir unidas. Enseñar a leer una obra literaria no consiste solo en capacitar para

entender la historia narrada. Es necesario ayudar a descubrir lo que a través de esa historia podemos aprender de humanidad.

De igual modo encontramos, además de diversas definiciones sobre el término valor o valores, varias clasificaciones sobre la tipología de los mismos. Sin embargo en este caso solo haré una breve alusión a las mismas, debido a que en lo que a educación en valores como un tema transversal en el sistema educativo, considero suficiente con que entendamos y sepamos distinguir entre aquellos valores que resultan humanos, de aquellos que no lo son.

Por lo tanto, a modo de ejemplo y de manera escueta, señalo que autores como Marín Ibáñez (1993) clasifican los valores en sociales; referentes al individuo; referentes al país y al mundo; y valores de proceso. Por su parte, más recientemente Ibarrola (2010) establece en su clasificación valores intrapersonales, interpersonales y ambientales.

Así pues, aunque las definiciones y clasificaciones lleven una línea similar, entendemos que, desde las escuelas, los valores que pretendemos transmitir a nuestros alumnos y alumnas no son más que las líneas que han de guiar su personalidad, su actitud y comportamiento, para que lleguen a ser principalmente buenas personas, siendo esto uno de los fines más imprescindibles de la educación.

Sin embargo, es cierto que cuando hacemos referencia a la transmisión de valores, a diferencia de otros aspectos, conceptos, o conocimientos, no se hace necesario como bien he señalado, una definición explícita a los más pequeños sobre qué son estos, o qué tipo de valores se les pretende transmitir, sino que a los niños y niñas les resulta suficiente una noción muy sencilla del término de valor, una distinción entre lo que está bien y mal, entre lo que merece la pena y lo que no, aquello que vale por sí mismo y que nos impulsa a actuar de la forma adecuada.

Y basta solo con leer estas líneas para entender cómo la transmisión de valores va automáticamente ligada con la educación, ya que educar lleva consigo ayudar a elegir, a seleccionar aquellos valores que nos hacen crecer y transformarnos como personas.

De hecho, tal es la importancia de este aspecto que vengo tratando, que como no podía ser de otra manera, lo vemos reflejado en la legislación que rige y guía actualmente nuestro sistema educativo, haciendo alusión aquí a la Ley 2/2006 de 3 de mayo de Educación (LOE), modificada parcialmente por la Ley 8/2013 de 9 de diciembre para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE), que acuña en su título preliminar como uno de los principios y fines de la educación:

La transmisión y puesta en práctica de valores que favorezcan la libertad personal, la responsabilidad, la ciudadanía democrática, la solidaridad, la tolerancia, la igualdad, el respeto y la justicia, así como que ayuden a superar cualquier tipo de discriminación.

Sin embargo, para cualquier docente, resulta casi obvio que no es una tarea sencilla elegir el camino adecuado para llevar a cabo de la forma más propicia posible esta labor, y aunque como ya he señalado, pueden ser muchos los métodos o caminos para llegar a hacerlo, hablo en este artículo de la literatura infantil como una herramienta por excelencia para esta tarea, especialmente si hablamos de transmisión de valores durante los primeros cursos escolares. Y hablo de los primeros cursos escolares, porque si echamos un vistazo a nuestro alrededor, resulta más que evidente que la tecnología ha ganado y sigue ganando terreno a pasos agigantados frente a la literatura tradicional, y la única solución al respecto, es inculcar el gusto y la motivación por la lectura, y los valores que esta puede transmitir, desde los primeros años de vida de un niño o niña. Por ello, considero necesario realizar algunas aclaraciones también en lo que a estos aspectos se refiere.

3. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR LITERATURA INFANTIL?

Al acuñar el concepto literatura infantil, nos encontramos en una línea similar a la que vengo tratando con el término valores. Son varios los autores que han dedicado su obra al estudio de la literatura, concretando en el ámbito infantil, y qué se entiende por esta o qué abarca la misma.

En primer lugar, y tras varias investigaciones, se ve cómo surge un pequeño conflicto al tratar de concretar la literatura infantil dentro de la literatura universal. De hecho, en este sentido, autores como Nieto Martín & González Pérez (2002) señalan que esta literatura existe, constituye parte esencial en las actividades lúdicas, recreativas y formativas de los niños, siendo elemento imprescindible en los diversos diseños curriculares, sin embargo, el problema y cuestión esencial radica en concretar esa realidad denominada literatura infantil.

Considero por lo tanto necesario abordar en una pequeña pincelada, para poder ver la diferencia con mayor claridad, qué se entiende por literatura universal, según nuestra Real Academia Española en el año 2001 que alude al arte que emplea como medio de expresión una lengua y a su vez el conjunto de producciones literarias de una nación, de una época o de un género.

Ahora bien, puede parecer obvio, que al concretar esta en un ámbito infantil, no sea más que las producciones literarias, pero para niños y niñas. Sin embargo, existe una tendencia generalizada a creer que la literatura no son más que los libros o cuentos, o en otras palabras, la narrativa, y nada más lejos de la realidad. Cuando hablamos de literatura, esta abarca los distintos géneros, siendo estos narrativa, poesía y teatro, y así mismo lo engloba también la literatura infantil, que es bien definida de una forma muy sencilla por Marisa Bortolussi (1987), como una obra artística destinada a un público infantil, abarcando el término obra artística los géneros ya mencionados, utilizando además cualquiera de ellos para llevar a cabo una transmisión de valores válida, aunque sí es cierto, que en el ámbito infantil la narrativa puede resultar un género por excelencia para esta finalidad, sin que esto signifique relegar a un segundo plano la importancia de la poesía o el teatro y la necesidad de despertar el gusto por estos en los más pequeños.

Se encuentran pues en la línea de lo expuesto, afirmaciones de grandes personajes ligados a la literatura, como la que aporta Juan Cervera (1984) al establecer que en la literatura infantil se integran todas las manifestaciones y actividades que tienen como base la palabra con finalidad artística o lúdica que interesen al niño.

Si bien es cierto que las diversas definiciones abren un debate sobre si la literatura infantil es aquella que está dirigida en exclusividad a los niños y niñas o no. De hecho, se puede ver cómo en las definiciones anteriores, se aprecia una clara inclinación por la opción de que esta literatura sí está destinada a los más pequeños. Sin embargo, encontramos otros autores, como es el caso de López Tamés (1985), quien señala que buena parte de las narraciones que hoy consideramos como clásicas en la literatura infantil, no estaban destinadas en un primer momento a este público, sino que por el contrario, fueron escritas para adultos.

De hecho, para corroborar estos aspectos, pueden verse aportaciones de autores como Nobile (1992) quien explica cómo el calificativo “juvenil” no implica la exclusión de la infancia, y a su vez el adjetivo “infantil” tampoco excluye a jóvenes y adolescentes, sino que por el contrario abarca infancia, niñez y adolescencia. Además, este autor aclara entre otros aspectos, que al hablar de “literatura juvenil” esta también engloba todas aquellas obras que en un primer momento no estaban pensadas para los más pequeños, pero que con el tiempo han pasado a ser un elemento para su disfrute.

Por lo tanto, aclaro que literatura infantil no es un término ligado exclusivamente a la etapa de educación infantil, sino que abarca por supuesto literatura destinada a educación primaria, y a niveles superiores, considerando quizá estos como literatura juvenil.

Así pues, valorando los puntos de vista de diversos autores, y viendo cómo no hay una definición universal sobre la literatura infantil, extraigo una que a mi parecer es bastante acertada con el tema que atañe al presente artículo, de la mano de Nieto Martín & González Pérez (2002), quienes afirman que se entiende por literatura infantil toda obra, concebida o no, deliberadamente para los niños, que posea valores éticos y estéticos necesarios para satisfacer sus intereses y necesidades.

Ahora bien, esta literatura a la que vengo haciendo alusión, centrándome de una forma más concreta en la parte narrativa como son los cuentos y libros infantiles, trae consigo una serie de funciones,

que según autores como Colomer, han ido evolucionando a medida que lo ha hecho la sociedad.

Desde un punto de vista educativo, podemos encontrar con bastante claridad una función lúdica, entendiendo aquí la literatura infantil como un medio de deleite o entretenimiento; una función moral, pues en numerosas ocasiones utilizamos este medio para la transmisión de normas o mensajes; una función terapéutica, ya que son varias las veces que usamos la literatura para tratar algunos temas como es por ejemplo la muerte, los celos, la llegada al colegio, la identificación de emociones...; por supuesto, ni que decir tiene de la función didáctica, sirviendo en este caso la literatura como un método para transmitir conocimientos, conceptos, información... Sin embargo, la función por excelencia que aquí recojo es la de transmitir valores, abarcando estos desde el valor de la amistad, el amor, la solidaridad, la justicia, la igualdad, el amor propio, hasta valores como el respeto a los demás o la no discriminación.

Y estos valores pueden encontrarse en cualquier tipología de cuentos o libros (lo que no quiere decir que se excluyan en poemas u obras teatrales), entre los que podemos encontrar cuentos de fantasía, cuentos realistas que narran historias semejantes a la realidad, relatos históricos, cuentos tradicionales, entre otros.

Sin embargo, independientemente de la tipología del cuento o libro, hemos de cuidar especialmente que la narración, historia o moraleja que transmite sea válida, ya que podemos encontrarnos multitud de ejemplos que más que ser lícitos, estarían transmitiendo precisamente lo contrario a aquellos valores que hoy en día ha de perseguir nuestra sociedad.

Sin ir más lejos, solo tenemos que echar un vistazo a muchos de los cuentos tradicionales de nuestra infancia, que además siguen sonando y resonando hoy en día, como es, por ejemplo, “La rati-ta presumida”, una historia en la que los estereotipos se encuentran altamente marcados, relegando el papel femenino a un cuidado y mantenimiento del masculino. En esta misma línea encontramos numerosas historias, que no solo muestran a los niños y niñas unos estereotipos de desigualdad, sino que además fomentan valores como

que el género masculino ha de ser el sexo fuerte, el que no puede llorar, el que no puede expresar sentimientos, y esto es algo que hay que erradicar, por el bien futuro de nuestros niños y por el bien futuro de nuestras niñas, ya que la educación emocional (que abarca aspectos como las emociones propias y de los demás, la autoestima, la empatía o el autocontrol) juega un papel fundamental en el cambio de nuestra sociedad, y a su vez en una transmisión de valores adecuada.

Por ello, lo que está más que claro es que la literatura infantil es un medio ineludible para educar en valores, y así lo confirman Alastrué y Sánchez Silva al señalar que la literatura infantil encierra, en muchas ocasiones, una belleza y una calidad literaria sorprendentes. Los cuentos, narraciones, historias y fábulas, se convierten en vehículo para el descubrimiento de valores.

Ahora bien, para que esta transmisión se lleve a cabo de la forma correcta, se hace absolutamente necesaria una selección adecuada de los cuentos o libros que leemos o ponemos en manos de los niños y niñas, y como es lógico, toda selección requiere elegir algo y por consiguiente excluir algo. Sin embargo, la cuestión aquí es ¿qué seleccionamos y qué descartamos? Y sobre todo ¿cómo estamos seguros de que lo estamos haciendo bien?

4. ¿CÓMO LLEVAR A CABO UNA SELECCIÓN ADECUADA PARA EDUCAR EN VALORES A TRAVÉS DE LA LITERATURA INFANTIL?

Tal y como vengo señalando, los adultos que ponemos cierta literatura infantil al alcance de los más pequeños, ya sea en el colegio, a la hora de dormir, a modo de regalo, como recomendación de lectura...tenemos el deber de plantearnos si el cuento o libro que estamos seleccionando es válido o no lo es, y además, como incentivo, podemos plantearnos si además de narrar una buena historia, transmite valores o enseñanzas concretas.

No olvidemos que aunque la publicación de un cuento o un libro infantil no siempre se hace con la finalidad de transmitir unos valores específicos, sino de entretener o divertir con una historia, es cierto que su trasfondo nos puede estar diciendo algo más, y por lo tanto, es necesario que sepamos o aprendamos a ser capaces de leer entre líneas, ya que los niños y niñas, de forma muchas veces inconsciente, están aprendiendo esos valores por el simple hecho de idealizar la historia o los protagonistas y por lo tanto, sería un gran error adulto, subestimar la mente de un niño o niña. Sin ir más lejos, es el propio Bruno Bettelheim (1986) quien corrobora que cuando un niño se identifica con los diferentes personajes de los cuentos, comienza a experimentar por sí mismo sentimientos de justicia, fidelidad, amor, valentía, etc. pero no lo hace como una lección impuesta, sino como un descubrimiento, como parte orgánica de la aventura de vivir.

Ahora bien, para llevar a cabo esta educación en valores, es necesario realizar previamente un proceso de selección de la forma correcta, y para ello es imprescindible conocer y valorar una serie de interrogantes e ítems. En primer lugar hemos de preguntarnos ¿es válida toda la literatura infantil que hay publicada? La respuesta es rotundamente no.

Al igual que sucede con toda la información que hoy en día llega a través de las tecnologías, al igual que los videojuegos y dibujos que tanto tiempo ocupan en la vida de nuestros alumnos y alumnas, no todos los libros y cuentos infantiles resultan adecuados, y los docentes tenemos aquí un papel fundamental en saber seleccionar los más propicios, y por supuesto en aconsejar y guiar a niños, niñas y familias a saber hacerlo.

Por lo tanto, para llevar a cabo esta selección de forma apropiada, es fundamental tener en cuenta determinados aspectos.

En este sentido, autoras como Sara Bryant que han dedicado su carrera a la literatura infantil, y más concretamente al cuento, exponen factores primordiales a tener en cuenta a la hora de elegir una narración, como son:

- Adecuación a la edad: que aunque resulta un factor obvio, no siempre sabemos cómo elegir, y en este sentido hemos de va-

lorar tanto que los niños y niñas sean capaces de comprender la trama, es decir, que no exceda la dificultad y extensión en base a su capacidad de atención, como que no les resulte excesivamente sencilla o infantil, ya que esto puede resultar poco atractivo o aburrido para ellos.

- Manejo de la lengua: haciendo referencia al uso de un vocabulario adecuado al mundo de los niños y niñas, en función también de su edad y capacidad, seleccionando para ello cuentos en los que se empleen palabras de la vida cotidiana, objetos que les rodean o animales y personas con las que pueden identificarse.
- Propiedad del argumento: siendo este un factor que está condicionado por los dos elementos anteriores, es decir, el argumento de la historia estará escrito acorde a la edad de los niños y niñas a los que vaya dirigido, y lo mismo sucede con el uso de la lengua.

Por supuesto, estos no son los únicos criterios a tener en cuenta, aunque puedan parecer los más obvios, sino que es importante valorar otros, como algunos de los expuestos por Fernando Gómez (2013), entre los que se encuentran, además de los ya señalados:

Criterios generales

- Resulta imprescindible considerar la adecuación a la edad, valorando aspectos complementarios de interés como puede ser un acompañamiento visual.
- La asociación lógica de las ideas, que enriquece el pensamiento y abre el campo de las experiencias, los finales varios acomodaticios (mediante claros mensajes educativos, moralejas encubiertas o propias de la fábula).
- Los finales justos, con soluciones satisfactorias o los mensajes cargados de cariño y amor han de ser también considerados.
- El grado de afecto lingüístico o todo aquello en relación con las emociones y sentimientos, sin resultar muy desmesurado, favorece también el acercamiento al texto.

- La relevancia de un título que resulte sugerente, la adecuada elección de los personajes valorando rasgos físicos y de carácter, dando la posibilidad de identificarse con los protagonistas, pueden resultar envolventes muy eficaces.
- La intriga, emoción o suspense del texto, el componente lúdico y humorístico son también resortes de valor.

Criterios temáticos

- La temática es un factor que se tiene que adecuar progresivamente en función de las características de los niños y niñas, teniendo en cuenta más que la propia edad, su grado de madurez y su formación personal y cultural.
- El mundo maravilloso y de fantasía con elementos mágicos y maravillosos, y narraciones inverosímiles suelen ser uno de los ejes temáticos preferidos por niños y niñas.
- Fauna y flora (animales y plantas que hablan).
- Fenómenos de la naturaleza.
- Objetos domésticos y juguetes personificados, que captan la atracción de niños y niñas.
- Experiencias diarias familiares y cercanas.
- Relaciones entre el mundo imaginario y de ficción y la realidad concreta.

Criterios estilísticos

- Ante todo, hemos de evitar los textos arrítmicos, faltos de unidad y de sentido formal o temático. Y de la misma forma es importante huir del mal uso de la lengua en el plano formal o del significado, evitando expresiones deficientes, repeticiones excesivas o torpes, terminología complicada, contenido confuso...
- Valorando el aspecto del discurso, es importante también que la descripción y la morosidad tengan un límite frente a la relevancia de la actividad o movimiento interior, prestando por lo tanto atención a los modos del discurso.
- Es relevante también tener en cuenta las frases ingeniosas, la chispa y el efecto cómico.

- El uso apropiado de la retórica, seleccionando figuras y elementos poéticos que se ajusten al niño o niña como:
 - Importancia de la comparación (sobre todo naturalista), más que metáfora.
 - Importancia del diminutivo, sin excesos.
 - Importancia de la repetición (frases rimadas, estribillos).
 - Importancia de la musicalidad derivada de aliteraciones, onomatopeyas, fonética lúdica, estructuras sintácticas, ritmos diversos.
 - Importancia de la cifra, elemento integral del mundo infantil.

Criterios compositivos

- El texto como unidad, con un sentido unificado, y valorando la adecuación de sus partes: exposición, nudo y desenlace.
- Recurrencias y carácter cíclico de los argumentos.
- La estructuración temática del libro en apartados lógicos.
- Valorar que las repeticiones o estructuras narrativas como los paralelismos o los encadenamientos, facilitan la adaptación al texto, su comprensión y su disfrute.
- El ritmo como elemento unificador del texto, bien de forma temporal o bien derivado de la presencia y combinación de algunos elementos:
 - Relación personajes – elementos.
 - Encuentro reiterado de un personaje.
 - Recolección progresiva de los elementos que han ido apareciendo y que se han ido sumando al texto.

Pero además de esto, me gustaría señalar también la aportación que Juan Cervera (1997) añade, recogiendo una serie de características textuales que deben tenerse en cuenta en las obras infantiles, tales como:

- Escasez de descripciones: ya que el relato oral debe ser más acción que descripción, entre otras razones, porque la acción se recuerda más que la descripción, porque implica a los niños y niñas en la trama, y resulta más fácil “atraparles”

- Escasa caracterización de los personajes: estos están en función de la acción, quedan fijos y el que es bueno siempre suele ser bueno y el que es malo siempre suele ser malo.
- Valorar también el uso de algunas fórmulas fijas, destacando especialmente las iniciales y las finales, por ejemplo “Érase una vez” o “Colorín colorado”, suponen para los niños y niñas el anuncio de un acontecimiento que les gusta, que les hace felices.
- Las repeticiones, suelen ser también un elemento a tener en cuenta, pues ayudan a asegurar la comprensión y el recuerdo por parte del oyente, de hecho, es muy típico de los cuentos infantiles usar elementos como el encadenamiento, en el que se aprecia la repetición continuada.
- Estructura cerrada: los cuentos tradicionales suelen cerrarse sobre sí mismos y no ofrecen posibilidad de continuación.

Partiendo pues de todos estos aspectos, resulta sencillo deducir que la selección de un cuento adecuado no es tarea fácil, y que son demasiadas las características a tener en cuenta, dando por supuesto un mayor grado de importancia a unas que a otras.

Pues bien, una vez que hemos valorado que un cuento disponga de las características adecuadas siguiendo las orientaciones anteriores, nos queda un último ítem, para poder llevar a cabo la finalidad que recojo en este artículo, y me refiero con ello, a corroborar que transmita algún valor y valores, y que por supuesto este o estos sean moralmente válidos.

5. SELECCIÓN Y ANÁLISIS DE CUENTOS

Valorando todo lo que recojo en este artículo, llevo a cabo la selección y el posterior análisis de una serie de obras infantiles.

Para dicha selección parto de todas las cuestiones anteriormente recogidas, lo que me lleva a descartar diversas obras y elegir, por consiguiente, otras. Entre esta selección de literatura infantil plenamente válida, voy a destacar seis obras que despiertan especialmente mi interés, y comprobado está, que el de los niños y niñas, siendo estas:

- *Arturo y Clementina*, de Adela Turín
- *El cazo de Lorenzo*, de Isabelle Carrier
- *La gran fábrica de las palabras*, de Agnés de Lestrade
- *Malena Ballena*, de Davide Cali
- *Yo voy conmigo*, de Raquel Díaz Reguera.

Ahora bien, de entre todas ellas, recojo en este artículo a modo de muestra el análisis del cuento infantil *Yo voy conmigo*, de Raquel Díaz Reguera, autora española que deja plasmado su talento en obras tan maravillosas como a la que aquí hago alusión.

El siguiente análisis, una vez llevada a cabo toda la valoración de los ítems que he ido marcando a lo largo del texto, se lleva a cabo sobre determinados aspectos concretos como son:

- El título
- El contenido
- Los valores
- El análisis del argumento
- La estructura temática
- Los modos del discurso
- El lenguaje
- La retórica y el estilo
- La adecuación didáctica y las posibles relaciones interdisciplinares
- Y finalmente una breve valoración personal.

Así, *Yo voy conmigo*, es un libro escrito e ilustrado por Raquel Díaz Reguera (2015). Su **título** hace referencia a una cita del propio texto de la obra, mencionada concretamente al final de la misma, por lo que realmente no llega a comprenderse su sentido hasta que hemos leído la historia completa, a diferencia de otros cuentos cuyo título ya nos da pie a deducir parte de su contenido.

El **contenido** de este cuento, nos narra la historia de una niña a la que le gusta Martín, pero no es correspondida. Para intentar serlo, sigue los consejos de varios de sus amigos y se va desprendiendo de todo aquello que la hace especial, de las cosas que son su esencia, como su pelo recogido, sus gafas, su sonrisa, sus alas... Y a la vez

que va dejando todo eso atrás, van alejándose también “los pájaros de su cabeza”. Cuando por fin se ha deshecho de todo aquello que la caracteriza, Martín se fija en ella, sin embargo, es la propia protagonista la que ha dejado de verse a sí misma.

Con solo estas pequeñas pinceladas podemos ver cómo este cuento infantil refleja parte de lo que muchas veces se vive en la vida real, de cómo las personas tratamos de cambiar por agradar o gustar a los demás, perdiendo muchas veces la esencia de lo que realmente somos. Por eso, y como no podía ser de otra forma, la protagonista se da cuenta, y decide recuperar todo aquello que ha ido perdiendo, para volver a ser lo que era, incluyendo los pájaros de su cabeza. Si nos queremos a nosotros mismos, entenderemos que quien nos quiera bien, lo hará tal y como somos.

De un resumen tan escueto como es este, ya puede deducirse los grandes **valores** que esta historia transmite, destacando entre ellos la autoestima e importancia de quererse y aceptarse a uno mismo, sabiendo que realmente, no merece la pena cambiar la esencia que tenemos como personas, para poder gustar a los demás, porque en ese proceso, perdemos por el camino lo más importante que tenemos, es decir, a nosotros mismos. Aceptarnos como somos y ser conscientes de lo mucho que valemos siendo así, es la enseñanza y el valor principal que aquí se muestra. Es quizá difícil explicar a un niño o una niña de 6-7 años algo tan importante como esto, y sin embargo es a la vez muy necesario, que este tipo de valores sean inculcados desde estas edades, para poder así conseguir una inteligencia emocional adecuada en un futuro. Por eso, considero esta historia como “imprescindible”, porque transmite algo difícil de explicar, de una forma totalmente intrínseca, a través de palabras y dibujos disfrazados de “cuento/libro infantil”. No olvidemos que a veces, a los más pequeños, no es necesario explicarles un concepto como tal, sino que ellos mismos están integrándolo en sus aprendizajes de forma casi inconsciente. De ahí la importancia de la transmisión de valores a través de la literatura infantil.

Por otra parte, en lo que respecta al **análisis del argumento**, como he señalado, la protagonista principal es una niña, que sin embargo,

a diferencia del resto de protagonistas secundarios no tiene nombre, aspecto que llama bastante la atención. Una niña risueña, pizpireta, a la que le gusta canturrear. Es ella como protagonista quien va haciendo alusión, utilizando el encadenamiento, a una serie de amigos que le van dando consejos sobre aquello que debería cambiar para gustar a Martín. Encontramos por lo tanto diversos personajes secundarios, entre los que se encuentra Martín, en torno al cual, de alguna manera, gira la historia, Lucía, Ana, Luis, Carla, Lola y Marcos.

Analizando también la **estructura temática**, puede verse reflejado el claro planteamiento de introducción-nudo-desenlace.

- Introducción/planteamiento: en las primeras páginas la protagonista expone como punto de partida que le gusta Martín, explica cómo se siente por ello, y que sin embargo, Martín nunca le mira. Aquí plantea ya el punto de partida y problema.
- Nudo: la protagonista, con ayuda de sus amigos y amigas, trata de buscar la solución para que Martín le mire y pueda gustarle. Y así es como empieza a deshacerse una por una, de todas sus peculiaridades hasta que finalmente consigue su objetivo.
- Desenlace: la niña se da cuenta, de que a pesar de que el chico la mira, a ella le gustaba ser ella, y que no merece la pena dejar de serlo por nadie. Por ello, vuelve a recopilar todo aquello que había ido perdiendo y aprende a quererse a sí misma.

En lo que a los **modos del discurso** se refiere, prima la narración durante toda la historia, alternándose con un par de preguntas en forma de diálogo. Esta narración se realiza en primera persona, mostrando así cómo la propia protagonista hace a su vez el papel de narradora. De hecho, la primera frase que encontramos en el libro es “Me gusta Martín”, repetida varias veces.

En lo que respecta al **lenguaje** utilizado a lo largo de toda la obra, es totalmente asequible, siendo especialmente válido para niños entre 5-7 años. Cuenta con diversos tiempos verbales, explicaciones claras y numerosos sustantivos, que permiten acceder mejor al significado de la historia.

Puede apreciarse también el uso de un encadenamiento a lo largo de la narración, recopilando los diversos elementos que ya han apa-

recido en la misma anteriormente, por ejemplo si Lucía le recomienda quitarse las coletas y Ana las gafas, la protagonista menciona las gafas, no sin antes recopilar también las coletas.

Analizando la **retórica y el estilo**, encontramos aspectos como el reflejo de la realidad, ya que no da vida a objetos o atribuye características fantásticas a animales, sino que es una historia que de alguna manera, puede ser totalmente real. Así mismo, pueden verse algunos aspectos metafóricos, como el uso de “los pájaros en la cabeza”, ya que la historia dirigida a niños y niñas trata de enfocarlo como si estos pájaros fueran reales, sin embargo, entendemos que se refiere a las fantasías o sueños de la protagonista, a su carácter, a su forma de ser... Por eso a medida que la historia pasa y se desprende de sus características o elementos que la hacen única, van desapareciendo y volando los pájaros de su cabeza.

Es importante señalar que uno de los puntos fuertes con los que cuenta esta obra son sus imágenes, ya que la claridad con la que las mismas reflejan aquello que aparece escrito, permite más aún llegar a una buena comprensión de la historia. El cromatismo de colores que se va utilizando, se va asociando también a características de la personalidad de la niña, de ahí que pueda apreciarse de forma visual ese proceso por el cual nuestra protagonista va dejando de ser especial, y cómo vuelve a serlo. Son también las imágenes las que permiten comprender mejor la metáfora ya citada.

Además señalo que, el desarrollo de la obra, se lleva a cabo a lo largo de treinta y dos páginas, en las que se alterna el texto con imágenes, mostrándose generalmente la narración en una hoja y acompañando a la misma, la hoja siguiente describe con imágenes lo que expone el texto. Este aspecto resulta bastante apropiado para edades infantiles, en las que se precisa aún del acompañamiento de imágenes para despertar ese “interés” por la lectura que tanto se busca.

Por su parte, en cuanto a la **adecuación didáctica** y a las **posibles relaciones interdisciplinares** del cuento, pueden trabajarse diversos aspectos a través del mismo, no solo sus valores, sino que puede resultar muy útil para trabajar las descripciones en primera persona, las características físicas y personales de cada uno, las descripciones

de los demás. Puede llevarse al terreno de la educación plástica y que cada uno aprenda a mirarse y a dibujarse como es, tratar de trabajar la gama cromática de colores, como bien reflejan las ilustraciones del libro, trabajar el lenguaje oral e incluso el lenguaje escrito, llevar a cabo la interpretación teatral de la obra, utilizar técnicas del gran Gianni Rodari para enfocar actividades anteriores o posteriores de una forma divertida, entre otras.

Y finalmente, una vez realizado este análisis concreto, expongo una breve **valoración personal** en lo que a la obra, ya que considero la misma como “uno de mis imprescindibles”, pues no solo transmite algo que considero totalmente necesario trabajar, sino que lo hace de una forma totalmente adecuada, utilizando los personajes de una forma muy sutil, combinando un buen texto con unas fantásticas imágenes. Es quizá un libro infantil, sin embargo, a su manera, también nos transmite enseñanza a todos los adultos que tenemos el placer de tener acceso a él. *Yo voy conmigo*, es un libro que para quien sabe apreciar la literatura infantil, estoy segura que hace mella.

6. CONCLUSIÓN

Es fácil deducir tras leer todo lo anteriormente expuesto, lo complejo que resulta nuestro papel desde el sistema educativo, en lo que a una transmisión adecuada de valores se refiere.

A la vista queda, que el papel tanto del docente como de la familia resulta primordial en estos aspectos desde las primeras edades, ya que inculcar valores no es un aprendizaje que pueda hacerse de la noche a la mañana, no es un concepto que pueda aprenderse sin más tras varios años, sino que es algo que va implícito en el día a día desde el propio nacimiento de las personas, por lo tanto aquellos que acompañamos a los niños y niñas en su crecimiento, resultamos ser una pieza clave.

Es por ello que hemos de asumir esta responsabilidad, no solo comportándonos y dando ejemplo con los valores adecuados, sino formándonos sobre los mismos, sobre cómo transmitirlos, buscando métodos para hacerlo como resulta ser la literatura.

Y una vez que seamos conscientes de la importancia de todo ello, o de la gran utilidad de esta metodología utilizada para este fin, hemos de comprometernos a formarnos al respecto, es decir, a conocer qué literatura es válida, a saber qué tipo de ítems hemos de mirar, a seleccionar aquella que más se adecúe a lo que pretendemos, y sobre todo a elegir, leer o poner en manos de nuestros alumnos y alumnas, aquella literatura que a la vez que les está haciendo crecer como personas, les está permitiendo disfrutar y despertar el gusto por la lectura.

La literatura infantil bien elegida, puede llegar a ser algo maravilloso. Un niño o niña, que tiene en sus manos literatura infantil que transmite valores, es simplemente magia.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALASTRUÉ, P., & SÁNCHEZ SILVA DELGADO, S. *Literatura infantil y valores: En conexión con la formación religiosa en el ciclo inicial*. Madrid: Editorial de la Conferencia Episcopal, 1986.
- BETTELHEIM, B. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (8ª ed.). Barcelona: Crítica, 1986.
- BORTOLUSSI, M. *Análisis teórico del cuento infantil* (1ª, reimp ed.). Madrid: Alhambra, 1987.
- BRYANT, S. C. *El arte de contar cuentos* (14ª, 2ª en Bibliaria ed.). Barcelona: Bibliaria, 1997.
- CAMPS, V. *Los valores de la educación* (2ª ed.). Madrid: Alauda Anaya, 1994.
- CARRERAS, L. *Cómo educar en valores: Materiales, textos, recursos y técnicas* (2ª ed.). Madrid: Narcea, 1996.
- CERVERA, J. *La literatura infantil en la educación básica*. Madrid: Cincel, 1984.
- CERVERA, J. *La creación literaria para niños*. Bilbao: Mensajero, 1997.
- DÍAZ REGUERA, R. *Yo voy conmigo* (2018, 6ª ed.). Barcelona: Thule ediciones, 2015.
- GÓMEZ, F. *Funciones y rasgos de la literatura infantil*. Material no publicado, 2013.
- GONZÁLEZ LUCINI, F. *Educación en valores y diseño curricular* (Última ed.). Madrid: Alhambra Longman, 1992.
- GONZÁLEZ LUCINI, F. *Temas transversales y educación en valores* (3ª ed.). Madrid: Anaya, 1996.

- IBARROLA LÓPEZ DE DAVALILLO, B. *Cuentos para sentir* (8ª ed.). Madrid: Sm, 2010.
- LÓPEZ TAMÉS, R. *Introducción a la literatura infantil*. Santander: Universidad de Santander, 1985.
- MARÍN IBÁÑEZ, R. *Los valores, un desafío permanente*. Madrid: Cincel, 1993.
- NIETO MARTÍN, S., & GONZÁLEZ PÉREZ, J. *Los valores en la literatura infantil: Estudio empírico, técnicas y procedimientos de análisis*. Valladolid: Aral, 2002.
- NOBILE, A., COLOMER, T., & ESPAÑA. *Literatura infantil y juvenil: La infancia y sus libros en la civilización tecnológica*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Centro de Publicaciones, 2002.
- VILLA GARCÍA, J. *La familia en la literatura infantil del s. XXI. Modelos familiares y relacionales*. Universidad Pontificia de Salamanca, 2012.